

SINFONIA EN NEGRO

Cuando se pierde el respeto - que tiene mucho de temor-, nace un deseo de revancha, de desquite, de afán de demostrar superioridad o, al menos, igualdad al otro sujeto.

Cosa parecida está ocurriendo, actualmente, en el mundo negro. Ya no se conforma con explotar el deseo de evasión del atareado hombre blanco, haciendo-nos practicar el contoneo de la danza tribal, mas o menos dirigida por el ritmo disonante, de mucha semejanza al tam-tam, de cualquiercuarteto de color; no se satisface con obligarnos a realizar estupideces, como serpiente de juguete, al sonido de un histérico rock-and-rolls, habilmente ejecutado por ellos con pericia de encantadores; ahora quieren, también, hacer bailar en la cuerda floja a nuestros hombres serios y responsables, valiéndose, no de alguna composición original, que ello seria cómico y hasta cierto punto un descanso para la hipernerviosa humanidad, sino de las notas negras y agudas escritas en el penta-

grama de sus rivalidades y diferencias.

Claro que el fin justifica los medios. Con toda certeza, la metralleta o el fusil automático son mas eficaces que la lanza o las flechas; la dictadura, mejor que el poder autocrático del jefe de tribu; la palabreria demagógica y politica, mas al gusto moderno que la sumisión a los ritos hechiceriles. Hay que civilizarse, naturalmente, aunque paradójicamente se barra a los creadores y conservadores de la actual civilización. Y hay que llegar a su mas alto grado que se alcanzará, sin duda, cuando esas tribus de canibales que aún suelen existir por algún que otro lugar, dispongan de neveras y ollas a presión para preparar mas suculentamente su plato local.

Es lástima que al contacto de estos pueblos con la cultura occidental, haya valido solo para captar sus aristas hirientes y sus defectos, mas que para apropiarse de lo mucho bueno que también tiene.

Habrán sido bastantes los errores cometidos, durante su tutela, por los paises europeos; habrán sido interesados, queremos creerlo; pero esto no quita virtualidad a los beneficios que también han ofrecido,

entre ellos el haberlos puesto en condiciones de independizarse dando preparación -no siempre suficientemente asimilada- a sus dirigentes.

El papel del blanco, en ese mundo negro, está en baja. Pero si llega a ser desterrado completamente, ellos lo perderán. Hoy por hoy, con sus extravagancias, sus equivocaciones e incluso, en muchos casos, su falta de visión, la raza blanca o mejor, el Occidente, cancerbero y depositario de una cultura adquirida con lentitud de siglos, es el único capaz de dirigirlos con acierto.

MIGUEL MOLINA